



**FUNDAMENTOS
DEL PROYECTO
EDUCATIVO**



**COLEGIOS
PADRE HURTADO
JUANITA DE LOS ANDES**

EL MODELO DE PERSONA: SER DE ENCUENTRO-PUENTE Y MISIÓN



La Meta

El Proyecto Educativo de los Colegios Padre Hurtado y Juanita de Los Andes se presenta como un sistema que pretende imitar la pedagogía de Dios tal como aparece expresada, particularmente, en los primeros capítulos del Libro del Génesis. De ella toma su intuición formadora contextual y de ella deriva el concepto de persona que orienta su quehacer.

Al crear al hombre y a la mujer Dios los pone en un jardín hermoso, especialmente preparado para ellos con una dedicación y esmero que sorprende y conquista. Durante un significativo período de tiempo, o de iniciativa creadora, Dios dedica su atención y trabajo a preparar cada detalle, de modo que, al crearlos, puede decirles finalmente: ¡Vayan, crezcan, ahí tienen todo cuanto necesitan, aliméntense, multiplíquense, administren la tierra! ¡Sean felices! Nada hay mezquino en la iniciativa. Toda esa belleza, completitud y excelencia que el autor del texto expresa con la palabra 'paraíso' podríamos decir que constituye una toma de conciencia emocionada, por parte de él, del amor de Dios para con su creatura predilecta: la pareja humana.

En ese contexto acogedor, contenido, en el que las reglas del juego han sido definidas clara y explícitamente en función de la vida, (¡de la plenitud, podríamos decir!) Dios lleva al ser humano a un primer desafío apasionante, encantador: La experiencia directa, cordial, de cada creatura, para que él las signifique bellamente con la palabra que brota de su boca: ¡Les pone un nombre! ¡Habiendo sentido' su realidad profunda en esa experiencia cordial las recrea, ahora, en

su propio lenguaje! ... Dios mismo se pasea en una relación cercana y fluida; entablando diálogo directo con el hombre y la mujer y constituyéndose, espontáneamente, en el polo referencial fundamental de toda esa situación paradisíaca. Formados del polvo de la tierra Adán y Eva se sienten bien en el paraíso, es su medio propio, se relacionan connaturalmente con las cosas, entre ellos y con Dios, su Creador.

¡Ese es su ámbito de realidad total! ¡Un contexto de significación integral, lleno de sentido! Podemos decir que Dios puso al hombre y a la mujer en un 'hogar'. El paraíso es su hogar; un hogar hermoso, una referencia total. En ese horizonte les plantea el desafío de su desarrollo y misión.

De aquí el carácter acogedor, familiar, significativo, del Proyecto Educativo. Todo el contexto busca emitir un mensaje, de referencia también total, para niños y jóvenes. El edificio es un hogar, un pueblito, diríamos, en que los techos se juntan unos contra otros entregando una cálida señal. La arquitectura

es chilena, recogiendo historia y tradiciones, pero también moderna, situada en el hoy y proyectada hacia el futuro; con espacios verticales que motivan a buscar sabiduría en lo más alto y con miradas horizontales, para no perder de vista el llamado (¡Después se especificará que es el servicio y la misión!), referencia fundamental de toda la etapa formativa. Los que viven en un mismo hogar constituyen una familia; por eso el trato es cercano, cordial, con preocupación personal por cada uno, con utilización del nombre de pila y no del apellido.

Nuestro Proyecto Educativo se presenta como un sistema que pretende imitar la pedagogía de Dios tal como aparece expresada, particularmente, en los primeros capítulos del Libro del Génesis.

EL MODELO DE PERSONA: SER DE ENCUENTRO-PUENTE Y MISIÓN



Al igual que en la familia, todos aparecen involucrados en la tarea común: “La comunidad es la que forma”, decimos, y aún: “El equipo es el responsable”. Por eso mismo ‘las familias’ son incorporadas estructuralmente en el proceso y forman parte del ámbito social propio de la comunidad: Hablamos de la necesidad de crear ‘Un Ámbito Espiritual Común’. La presencia de Dios se significa cercana y central: ¡El campanario de la capilla señorea en medio de la construcción y atrae todas las miradas! El trato es contenido y personal. Las interrelaciones recíprocas, comprometidas. La presencia de la belleza, constante. En ese horizonte de significación integral, contenedor, ¡lleno de sentido!, el desafío es planteado al esfuerzo y desarrollo de la persona por el múltiple estímulo de actividades diversas, de currículos diferenciados y de equipamientos distintos. De muchas maneras hace presente la dinámica apasionante de la Parábola de los Talentos: ¿Respondiste en lo que te di? ¡Ven; te vamos a confiar mucho más! ¡Gózate en la plenitud!

Así surge el modelo humano que el Proyecto pretende formar: ‘LA PERSONA, UN SER DE ENCUENTRO - PUENTE Y MISIÓN’. Esas son las tres características fundamentales. Apertura, trascendencia y compromiso son las actitudes de alma que las hacen posible:

ENCUENTRO: Es la primera característica del modelo y constituye una realidad fundante. El ser de la persona humana está dado ahí, en medio de las cosas y acontecimientos. ¡Igual que la experiencia de Adán! La persona no puede negarse al Encuentro a menos que esté dispuesta a

negar su propio ser. Se trata de un Encuentro con el ser profundo de las cosas (mundo creado), de las demás personas y de Dios. Sólo se puede dar ‘en un abrazo’, decimos. ¡Por eso es importante la calidez y significación del entorno! Sólo con una predisposición emocional adecuada la experiencia de la realidad será completa. Podemos decir que el Proyecto postula una experiencia poética de ella. Un ‘ENCUENTRO’ capaz de suscitar un ‘nombre’ en el corazón de la persona que lo vive, captando el mensaje que las cosas, las personas y los acontecimientos le procuran: sea para gozarlo, sea para sufrirlo. Por eso

mismo supone una actitud de apertura generosa, que va más allá de las apariencias y que está dispuesta a asumir las consecuencias. Aun cuando pueda parecer arriesgado, la invitación es a vivir ‘con el corazón en la mano’. **PUENTE:** Es la segunda característica del modelo. El Encuentro del que hablamos se da a partir de

un ser personal que, como tal, tiene una ‘interioridad’, una intimidad inteligente. Es ella la que le permite elevarse hasta los principios más altos ¡y hasta Dios mismo, en definitiva! tendiendo un ‘PUENTE INTERIOR’ que le permita apreciar el verdadero alcance de la experiencia, el sentido profundo de lo vivido. La figura de Adán dialogando connaturalmente con Dios y siendo capaz de apreciar el carácter y sentido de cada creatura al punto de expresarlas en un “nombre”, ilustra bien la experiencia de ser ‘PUENTE’ en una interioridad trascendente. (¡Trágicamente pudo comprobar, más tarde, esa capacidad suya, en el error, y se escondió de Dios!)

Las familias son incorporadas estructuralmente en el proceso y forman parte del ámbito social propio de la comunidad: Hablamos de la necesidad de crear Un Ámbito Espiritual Común.

EL MODELO DE PERSONA: SER DE ENCUENTRO-PUENTE Y MISIÓN



Un “HOMBRE-PUENTE” que, en Cristo, por la identificación con El, por la internalización de su actitud fundamental de oración y entrega a la voluntad del Padre, alcanza el ámbito de Dios, para buscar la luz de su Espíritu, fuente de todo sentido y sabiduría. Supone, evidentemente, una actitud de interioridad, un diálogo trascendente.

MISIÓN: Es la tercera característica del modelo. Al develarse el sentido de las cosas, sea por la contemplación de los principios más altos, sea por el diálogo directo con Dios, la persona experimenta el llamado a transformar, a intervenir para modificar las cosas y los acontecimientos con el objeto de que logren su plena adecuación al proyecto vislumbrado por el ‘SER-PUENTE’ a partir del abrazo incondicional del ‘ENCUENTRO’. Es la vocación apasionante del Libro del Génesis: “Creczan, Multiplíquense, trabajen la Tierra”. Hombre y mujer, conscientes de su tarea, se esfuerzan por especificar su vocación y asumirla con el estilo de Jesús, buscando realizar el proyecto del Padre, haciéndose co-creadores con El y constructores de su Reino. Supone una actitud de compromiso sustancial y, en definitiva, de consagración de la vida. El Carácter Propio de la Misión Es interesante considerar que este ‘HOMBRE Y MUJER DE MISIÓN’ encuentran un apoyo muy importante para la realización de su tarea en tres categorías del A. Testamento, de larga vigencia y trayectoria en la historia del pueblo y que Jesús reivindicó para Sí en su paso por Israel: Sacerdocio, Realeza y Profecía. Cada una de ellas las transfirió a sus discípulos y según ellas realizamos nuestra misión: Rey: En cuanto tales, el HOMBRE Y MUJER DE MISIÓN intervienen

El hombre y mujer de misión buscan, en cada caso y situación, hacer el discernimiento de cuál sea el querer de Dios.

para ordenar los acontecimientos y situaciones según los criterios del Evangelio de Jesús, buscando ante todo el servicio a los demás, el respeto por la justicia y la vigencia de la verdad en el seno de su Iglesia. El rey es una persona que lidera su entorno, dueña de sí, y que se juega, particularmente, por hacer respetar los derechos de los más débiles, por hacer triunfar las cosas y por encauzarlo todo hacia el bien. Profeta: En cuanto tales, el HOMBRE Y MUJER DE MISIÓN buscan, en cada caso y situación, hacer el discernimiento de cuál sea el querer de Dios; interpretan los acontecimientos a la luz de lo

que el Espíritu les insinúa y testimonian con valor la verdad en que creen, sin dejarse amedrentar por el qué dirán o las presiones de la masa. El profeta lidera la opinión, por su testimonio, en su entorno, y se juega por la verdad. Sacerdote: En cuanto tales el HOMBRE Y MUJER DE MISIÓN tienen la tarea de

consagrar todo cuanto les toca vivir. Lo hacen ‘reservando las cosas y situaciones para Dios’: primero por la intencionalidad del corazón, comprometiéndose en todo, pero viviéndolo con generosidad y desprendimiento; en seguida, por el ofrecimiento posterior (o simultáneo) mediante la oración; por último, perfeccionando toda esa entrega en la Eucaristía, donde su ofrenda va a ser realmente consagrada (‘reservada para Dios’) por las palabras del sacerdote ministerial y su invocación al Espíritu. En esa consagración de la vida el HOMBRE Y MUJER DE MISIÓN realizan lo más específico de su vocación cristiana:

EL MODELO DE PERSONA: SER DE ENCUENTRO-PUENTE Y MISIÓN



La santificación del mundo y de la Historia.

Una Espiritualidad de Encarnación

Casi como un resumen de toda esa postura de vida planteada por el modelo, el Proyecto propone una ACTITUD DE ALMA, una espiritualidad que recoge todo lo esencial en un solo movimiento interior. Podemos llamarla ESPIRITUALIDAD DE ENCARNACIÓN. En el misterio de la Encarnación Dios se acerca con infinito respeto al corazón de María, se encuentra profundamente con él en un movimiento de interioridad y trascendencia sublimes y, de allí, deriva la transformación más sustancial que se haya obrado jamás en el ámbito de lo humano: ¡Todo lo humano es asumido por Dios en Cristo!. Esa es la obra del Espíritu: Donde quiera que El toca lo humano, surge la realidad nueva: transforma, espiritualiza, consagra lo humano.

Nuestro espíritu es una réplica lejana de ese otro Espíritu. Fuimos hechos a imagen y semejanza de Dios. En el plano humano la persona puede ir conquistando situaciones, impregnándolas de espíritu, transformándolas según la belleza, el bien y la verdad. En el plano sobrenatural, en la medida que actuamos en unión con Cristo, esa actitud conquistadora nuestra se hace obra trascendente, construcción del Reino, transformación sustancial. A través de la obra de nuestro espíritu, es Cristo quien va tocándolo todo con Su Espíritu, santificándolo, haciendo surgir la realidad nueva. Esa es la ESPIRITUALIDAD DE ENCARNACIÓN. Su objeto: Toda la vida de los hombres; su cultura; su Historia. Cabe

En el plano humano la persona puede ir conquistando situaciones, impregnándolas de espíritu, transformándolas según la belleza, el bien y la verdad.

distinguir tres momentos en ella: El primero es la iniciativa. Implica una actitud inquieta, amorosa, responsable. No se trata de andar a la búsqueda de aventuras; sí de mantener 'las antenas desplegadas y la radio prendida' para captar cualquier señal significativa, cualquier potencialidad de ser, cualquier llamado para el bien, la verdad o la belleza. A ejemplos de la iniciativa de Dios, es una actitud que también sabe esperar el momento oportuno. Pero el ENCUENTRO no es meramente pasivo; soy yo quien sale a buscarlo. El segundo momento es el respeto. Respeto por el objetivo o situación a la cual se dirige nuestra iniciativa. Lo que está ahí o lo que ocurre ante mí es anterior a mi experiencia de ello. Tiene una riqueza y un misterio que me obligan a detenerme antes de actuar: "no sea que vaya a destruir

algo valioso". Particularmente si están involucradas una o más personas, mi actitud debe ser mucho más cauta y solicitadora de su participación entusiasta y voluntaria. Al igual que el ángel en el misterio de la Encarnación mi saludo debe ser una promesa de bien y plenitud. La trascendencia del PUENTE se anticipa ya en el respeto de mi iniciativa.

El tercer momento es la intervención eficaz. Amorosa, creadora. Si el respeto es auténtico, busca eficazmente el bien. En la medida que tengo clara percepción del bien que puedo aportar, el mismo respeto me mueve a buscar las formas más adecuadas para hacerlo.

Es lo que hace el ángel en la Encarnación: "No temas, el Espíritu Santo te cubrirá con su sombra... lo que nacerá de ti será santo".

EL MODELO DE PERSONA: SER DE ENCUENTRO-PUENTE Y MISIÓN



Ahí está presente la MISIÓN. La ESPIRITUALIDAD DE ENCARNACIÓN se juega en el plano humano y en el plano sobrenatural. Donde quiera que vayan, el Hombre y Mujer de Encuentro, Puente y Misión van poniendo espíritu, transformando, conquistando para el bien, la belleza y la verdad. Al hacerlo con Cristo, según su estilo y con su Espíritu, su obra alcanza trascendencia infinita: Se hacen constructores del Reino de Dios aquí en la tierra.

El Método. Cuatro Actitudes Fundamentales

La meta está clara: Buscamos formar hombres y mujeres de ENCUENTRO-PUENTE Y MISIÓN; hombres y mujeres caracterizados por una actitud de apertura, trascendencia y compromiso; hombres y mujeres que vayan conquistando para el bien. Cabe preguntarse:

¿Cómo lograrlo? ¿Cómo alcanzar una meta tan exigente? ¡El Proyecto propone un método! Se trata de desarrollar CUATRO ACTITUDES FUNDAMENTALES. Operacionalizándolas, viviéndolas, niños y jóvenes irán despejando el camino para lograr internalizar el modelo propuesto. Cada una de ellas debe caracterizar la apertura del Encuentro, la interioridad y trascendencia del Puente y el compromiso de la Misión. Cada una de ellas debe supeditarse al modelo que las especifica y determina. Cada una de ellas estará presente, por lo tanto, en la espiritualidad de Encarnación. Las Cuatro Actitudes Fundamentales son:

SENSIBLE-VALIENTE-ESFORZADO-CONSECUENTE.

Relacionándolas con el modelo propuesto se conforma la siguiente caracterización:

•El Hombre y Mujer de Encuentro deben ser Sensibles, Valientes, Esforzados y Consecuentes.

•El Hombre y Mujer Puentes deben ser Sensibles, Valientes, Esforzados y Consecuentes.

•El Hombre y Mujer de Misión deben ser Sensibles, Valientes, Esforzados y Consecuentes.

La explicitación del alcance y contenido de cada una de las Cuatro Actitudes Fundamentales contribuirá a una mejor comprensión del ideal que se persigue:

Actitud Sensible: Soy sensible cuando me abro generosamente al mundo, cuando soy capaz de sentir, de aprehender con admiración y respeto lo que sucede a mi alrededor, atendiendo, al mensaje que cada

experiencia me entrega, en el contacto con la naturaleza, con los hombres y con Dios. Poniéndome, como enseña Jesús, en el lugar del otro o de los otros. Valores Asociados a una Actitud Sensible:

•**Admiración** como la capacidad para Mirar [hacia] atentamente, observando... preguntándome... asombrándome... maravillándome

•**Respeto:** como la capacidad de mirar las cosas, personas y situaciones en lo que realmente son y no en lo que yo quiera ver de ellas

•**Empatía:** como la capacidad para ponerme “en el lugar” de otro y de “sentir como otro”, sin perder la propia perspectiva.

**La meta está clara:
Buscamos formar hombres
y mujeres de Encuentro -
Puente y Misión.**

EL MODELO DE PERSONA: SER DE ENCUENTRO-PUENTE Y MISIÓN



Actitud Valiente: Soy valiente cuando me abro con entereza a la realidad, capaz de asumirla, buscando con coraje el bien y la verdad que en ella se encuentra. Soy valiente cuando me comprometo y actúo conforme a este bien y verdad, asumiendo las consecuencias que de ello se derive.

Valores que promueve:

•**Fortaleza:** como la capacidad para resistir con entereza la experiencia que estoy viviendo.

•**Honestidad:** como la capacidad para ver y enfrentar con honradez y nobleza esa misma experiencia, sin acomodarla para obtener de ella alguna ventaja.

•**Sinceridad:** como la capacidad para expresarme sin fingimiento, con sencillez y veracidad.

Actitud Esforzada: Soy esforzado cuando trabajo con intención y persistencia en mi tarea;

cuando no me dejo abatir, porque quiero lograr la meta y tengo la voluntad para alcanzarla hasta el final, superando las dificultades.

Valores Asociados a una Actitud Esforzada:

•**Voluntad:** como la capacidad para adherir intencionalmente y con perseverancia a la meta propuesta.

•**Responsabilidad:** como la capacidad para sentirse obligado a cumplir con las propias tareas y deberes.

•**Espíritu de Superación:** como la capacidad para mantenerse en la consecución y progresar con energía en el logro de sucesivas metas.

•**Actitud Consecuente:** Soy consecuente cuando interactúo con la realidad, como cristiano, fiel a mis valores; es decir, cuando cuando soy auténtico y transparente, haciendo concordar mis acciones con mis valores.

Valores que promueve:

•**Consistencia** como congruencia entre lo que valoro, pienso, digo y hago.

•**Fidelidad** como apego o lealtad al bien y la verdad en todo momento y en las distintas realidades donde me toca vivir.

•**Compromiso** como vivencia de la propia vocación y de los valores y misión cristiana que la anima.